

Pardo Bazán, Emilia, *El encaje roto. Antología de cuentos de violencia contra las mujeres*, edición y prólogo de Cristina Patiño Eirín, Zaragoza, Editorial Contraseña, 2018, 288 pp. ISBN: 978-84-945478-3-6.

La investigadora Cristina Patiño Eirín, de la Universidad de Santiago de Compostela, nos ofrece un libro de especial envergadura, tanto para conocer mucho más a fondo la figura de Pardo Bazán como para ahondar en un tema que sigue vigente hoy en día: la violencia machista. *El encaje roto. Antología de cuentos de violencia contra las mujeres* es el primer encuentro de aquellos cuentos de la escritora que versan en torno a esta problemática. Una unión que es certeramente enriquecedora por varias razones.

En primer lugar, en relación con la producción literaria de la escritora gallega, porque, a pesar de que su faceta como novelista es la más conocida, es autora de una inmensa cantidad de cuentos, como son seiscientos cincuenta. Una cifra que, por sí sola, ya justifica la atención de la crítica. Sin embargo, las razones que nos llevan a poner el foco de atención en estos textos van mucho más allá de una mera justificación cuantitativa. Resulta muy interesante que, hace más de un siglo, Pardo Bazán denunciase de forma tan directa, en la mayor parte de sus piezas, la violencia ejercida del hombre contra la mujer. Curiosamente, pese al gran protagonismo del tema en su cuentística, hasta el momento, nunca se había publicado una antología que los reuniese.

Esta recopilación, que comprende treinta y cinco cuentos, abarca un periodo de cuarenta años, desde 1883 hasta 1920. Entre estos, se encuentran dos póstumos, publicados en 1922: “Entre humo” y “La advertencia”. Son historias de mujeres. Son historias de grandes heroínas sobre las que se ciernen el miedo y la violencia en sus formas más aterradoras. La opresión rompe sus límites y se inserta en las vidas de sus protagonistas llevándolas a situaciones que van desde la sumisión a la muerte.

Los relatos, en los que puede uno adentrarse individualmente o siguiendo el diálogo existente entre ellos, se acercan a temas tan novedosos para la época como la problemática de los roles asignados a los sexos o las consecuencias de sentimientos tan fuertes como la obsesión, los celos, la venganza o la culpa -entre muchos otros-. Además, destaca su originalidad por la configuración de personajes femeninos tan dispares que responden desde la más absoluta pasividad o desde el empoderamiento más activo.

Los jirones de este *Encaje roto* que lectoras y lectores podrán ir recomponiendo o no al albur de sus incursiones, puntuales y/o de conjunto, dan cuenta detenida de la experiencia de los límites, del borde y del abismo, de los bordes y de los abismos. Pocas veces asistiremos, con tal grado de exacerbación, a cómo se ahincan los ejes de dominación, al dolor que estos promueven, a las violencias invisibles o no, a las violencias vicarias, al texto roto, del que ha tratado alguna vez Marta Sanz, metáfora y símbolo del cuerpo roto, del lenguaje roto, y de todas sus contrapartidas: el lenguaje como cuerpo y el cuerpo como lenguaje. (p. 38)

Por otro lado, la antología no es solo un recurso de valor incalculable por la recopilación de los textos, si no que el profundo estudio preliminar de la investigadora –y sus anotaciones– arroja una gran luz sobre estos. Uno de los aspectos más reseñables es la apuesta de Patiño Eirín por imbricar, en su análisis, tanto los cuentos como lo que escribe como periodista, su biografía, los epistolarios y la Historia. Una panorámica que refleja, con suma exactitud, la relación entre la literatura, la realidad y los cuentos a los que se enfrenta.

En definitiva, nos encontramos en esta antología un espacio interdiscursivo, cargado de lucha, de belleza y de una buena dosis de perversa realidad. Una monografía que, por el valor ya expuesto anteriormente, merecería ocupar una posición privilegiada en el aula.

La poesía es arma cargada de futuro y en cada representación de la realidad alguien toma partido. Cuando vacila, teme, sospecha. También cuando legítimamente afirma. Los practicantes de la literatura de urgencia y del compromiso no tolerado también escriben libros de amor, abriendo la literalidad, revalorizando y resignificando el lenguaje. (p. 49)

Pedro García Suárez  
Universidad Internacional de La Rioja